

demás»<sup>6</sup>. Pido a Santa María que nos enseñe a guardar y ponderar en nuestro corazón, como Ella, todo lo que se refiere a Jesús (cfr. *Lc* 2,19), para que caminemos y ayudemos a los demás a caminar, cada uno donde Dios le llama, por caminos de contemplación.

Aunque aún está reciente la carta que os escribí recogiendo las conclusiones del Congreso general, quizá habréis echado en falta, el mes pasado, una carta del Padre. Tras considerarlo con calma y consultar a la Asesoría Central y al Consejo General, me ha parecido oportuno comunicarme con vosotros alternando cartas con mensajes más breves, que os haré llegar a través de la web de la Obra, ahora que internet es un medio más para estar unidos.

En la semana de Pascua haré un breve viaje pastoral a Irlanda: acompañadme con vuestra oración. Y no dejéis de rezar por los 31 fieles de la prelatura que recibirán la ordenación sacerdotal el próximo día 29. Por último, quiero agradeceros la cercanía que me manifestáis con vuestras cartas y con vuestra oración. También la mía por vosotras y por vosotros os acompaña siempre.

Deseándoos una feliz Pascua de Resurrección, os bendice con todo cariño vuestro Padre,

Roma, 5 de abril de 2017

*Semaudo*

6. SAN AMBROSIO, *Epístola* 2, en J.P. MIGNE, *Patrologia Latina*, vol. 16, 1845, pág. 880.

## Con ocasión del viaje del Santo Padre a Fátima (10-V-2017)

El centenario, ya inminente, de las apariciones de la Virgen en la *Cova da Iria* y la peregrinación del Papa a Fátima despiertan de nuevo en nosotros, de un modo especial, aquel deseo vibrante de san Josemaría: *Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!* Acompañemos al Papa Francisco con la cercanía que da la oración: dejemos en las manos de nuestra Madre las grandes intenciones de paz y de conversión que ella comunicó en sus apariciones. Confiémosle también la unidad de la Iglesia y de los cristianos, para que, ¡todos con Pedro!, sembremos paz y alegría en el mundo. A la intercesión de los próximos santos Francisco y Jacinta encomendamos a quienes sufren las consecuencias físicas y espirituales de la violencia, de la guerra, de la falta de libertad, de la discriminación, de la soledad, de la pobreza. La Virgen recomendó en Fátima el Rosario. Recémoslo con el cariño y la confianza de hijos que acuden al corazón de la Madre.

La oración será fecunda si la paz y la fraternidad que inspiran los mensajes de Nuestra Señora se hacen más presentes en el amor atento, abierto, delicado, a quienes Dios pone a nuestro lado. La caridad no es una fría educación. Meditémoslo con calma: en nuestra casa, en el trabajo, en la relación con todos, a pesar de nuestras limitaciones y de nuestra

impaciencia, ¿pueden reconocer los demás en nosotros algo de la mirada maternal de Santa María?

Roma, 10 de mayo de 2017

*Leandro*